



CONVERSACIÓN CON
MÓNICA DAWIDOWICZ

SECUNDARIOS WALDORF
DE BUENOS AIRES 2023

Esta conversación tuvo lugar en junio del 2023 en el auditorio Willy Scallan del colegio San Miguel Arcángel ante los onceavos grados de la escuela Clara de Asís, Juana de Arco, San Miguel Arcángel, Perito Moreno y Rudolf Steiner. Tuvo lugar en el marco de la época de Historia sobre segunda guerra mundial y de Política y Ciudadanía, donde se trabaja la otredad y la temática del genocidio. Agradecemos enormemente la predisposición de Mónica para hablar con los y las jóvenes con tanta sinceridad y cariño. El arte de tapa es de Mark Rothko. A la memoria de todas las víctimas de la Shoá y de sus sobrevivientes.

Palabras preliminares:

Cuando un domingo a sus 14 años juntó fuerza y valor decidió que era tiempo de hablar con los que hasta ese momento consideraba sus padres. Después del almuerzo en su casa de San Isidro, les dijo que sabía que ellos no eran sus padres biológicos. En todo ese tiempo conversaciones que escuchó, fotos, cartas en alemán, yiddish e inglés le permitieron atar cabos y llegar a ese momento bisagra de su vida. Empezar a reconstruir su pasado fue un viaje de muchos destinos. Como fragmentos fueron llegando a su vida para forjar su verdadera identidad. Y así fue como supo que era hija de Nejama Meschianine y Szaja Mowszowicz y tenía dos hermanas mayores, Ester y Neja; que nació en el gueto judío de Lida (Bielorrusia) en 1941 durante la ocupación nazi en la segunda guerra mundial a Polonia y que le pusieron de nombre Rojele; que ese mismo año fue entregada por sus padres a la familia Shipula, polaca y católica, para salvarla de un trágico destino y con quien permaneció hasta el final de la guerra con el nombre de Irina; que cuando terminó la guerra, de esa familia de cinco, sobrevivieron sólo ella y su hermana Ester que se encontraba en Israel; que por intersección de su familia extendida y con ayuda del Congreso judío alemán, y luego de estar largos meses en un orfanato de Suecia, en donde le cambiaron el nombre de Rachela a Mónica, fue localizada con sus tíos paternos que vivían en Argentina y que la adoptaron como hija propia con el nombre de Raquel Mawszowicz, pero a la que todos llamarían Mónica ; y que a sus 5 o 6 años llegó a nuestro país tan solo con una valijita roja que hoy está exhibida en el museo del Holocausto en Buenos Aires.

Esta historia llegó a mí en el año 2022 cuando su nieta Mia Gravenhorst, mi alumna en el colegio Rudolf Steiner de Buenos Aires, me contó fragmentos de ella y no pude más que querer conocer a su abuela y que los jóvenes del 11 año supieran a fondo esta historia. Por supuesto que el encuentro se concretó y fue el impulso para otros proyectos escolares en el marco de la materia de Historia y Política y ciudadanía y que nos llevan a esta charla que realizó frente a las cinco escuelas Waldorf de Buenos Aires.

Su testimonio emociona, nos deja impresiones en el alma, nos acerca a una historia en primera persona donde el narrador es el protagonista, nos llena de interrogantes y nos invita a una reflexión profunda. Pero ¿qué la impulsa a Mónica a sus 83 años a seguir compartiendo sus recuerdos y experiencias? En sus propias

palabras, es una forma de mantener viva la historia en un momento que la generación de testigos se está extinguiendo; de elevar la voz de los que no la tienen porque fueron aniquilados por la Shoá; de honrar su memoria; de no permitir el olvido, ni la negación, ni banalización de los hechos. Para que no se repita. También para alertar contra toda forma de discriminación y xenofobia. Su pensamiento es provocador y alienta a vivir con tolerancia y empatía, tratando de no ser indiferentes sino a ser protectores y a accionar cuando los derechos son vulnerados.

Su memoria individual, su experiencia y perspectiva personal es una de las muchas historias que construye la memoria colectiva de un pueblo. Este proceso social activo de reconstrucción del pasado vivido y experimentado se nos ofrece como espacio para una intensa reflexión teórica que se actualiza en el presente y se proyecta al futuro.

Por eso estamos agradecidos de haber podido lograr un espacio de escucha atenta, como lo que ocurrió, en donde varias generaciones se encuentran y dónde Mónica explícitamente les dijo a los jóvenes que, ya que su generación no pudo lograr una mejor convivencia y un mundo sin xenofobia y discriminación, son ellos lo que deben trabajar para lograrlo. Esta tarea parece utópica pero es necesaria e imperiosa y los impulsa a nuevos y creativos desafíos para lograrlos.

Adriana Di Pietro



CHARLA MÓNICA DAWIDOWICZ

Junio 2023



MD: Yo nací como Rojele Mowszowicz en una ciudad llamada Lida a fines del año 1941. Lida está ubicada en lo que actualmente es Bielorrusia, en su momento había pertenecido a Polonia. En el año 1939 fue invadida por la Unión Soviética y pasó a pertenecer aparte de la Unión Soviética, como Bielorrusia. En el año 1941, Lida es invadida por el ejército alemán acompañado por los Panzergruppen, que era el grupo nazi que acompañaba al ejército. En Lida vivía mi familia paterna, ya hacía varias generaciones. Era una familia numerosa, como lo eran las familias de esa época. Y la familia nuclear mía estaba compuesta por mi mamá, mi papá, una hermana, Ester de diez años, y otra de ocho años, Neja. A los pocos días de ingresar los alemanes a Lida, se produce su primer acto contra la comunidad judía: la matanza de 70 prominentes de la comunidad en la plaza pública, maestros, médicos, rabinos... Primer acto de amedrentamiento y de violencia. Al poco tiempo se crean tres guetos. Al gueto más grande, al gueto Jaludna es enviada mi familia.

Al gueto se podía llevar sólo lo que podía llevar en sus manos. Mi papá un pequeño bulto, lo que pudo llevar en sus manos; mi hermana Ester, a su gato; Neja, algo más, y mi madre entra embarazada de mí. En el gueto compartimos una pequeña casa con otras dos familias. Hacinados, las condiciones de vida del gueto eran menos que básicas. No había alimentación suficiente, desde ya los chicos no iban al colegio, los adultos no volvieron a sus trabajos, salvo los que hacían un trabajo para los nazis. Uno de estos casos, mi padre, que trabajó en el establo de ellos cuidando sus caballos. Al poco tiempo del ingreso al gueto, se produce mi nacimiento en el sótano de la casa donde vivíamos. Mi hermana Ester, también sobreviviente, recuerda cuando mi madre con mi abuela paterna bajan al sótano para que se produzca el nacimiento y a las niñas les

permitieron bajar luego los producido este para que me pudieran conocer.

Al poco tiempo se produce una *akzia*. *Akzia* eran acciones de los nazis que entraban al gueto para robar, para amedrentar, para matar. Habían exigido que todos se presentaran en un playón a la entrada del gueto. Las familias que vivían en nuestra casa resuelven no presentarse y esconderse en el sótano, el lugar de mi nacimiento. Se esconden todos, menos yo. Una beba podía delatar a los escondidos con su llanto. Es así que me arrojan y me dejan en la cama. Entran soldados nazis, roban, rompen, me desnudan, pero me dejan con vida. Ester pudo contarme esto muchos años después. Y me dijo, “nunca supimos si pensaban que igual morirías o si fue un acto de bondad”. Pero bueno, acá estoy.

Mis padres entendieron que no iban a poder proteger a sus hijas en ese lugar y en esas condiciones. Y resuelven entregarnos a familias no judías, por supuesto fuera del gueto. Es así que me entregan primero a mí, a la familia Shipula. La familia Shipula no tenía hijos. Era una familia polaca, católica, humilde y protectora. Yo vivo con ellos hasta el final de la guerra. Al tiempo se produce otra *akzia* en la que todos los habitantes del gueto debían salir nuevamente a playón y fueron conducidos, escoltados, amedrentados hacia el bosque. La gran mayoría fue dirigida en una bifurcación hacia la derecha. Ellos iban directamente a fosas comunes ya cavadas. Gran parte de mi familia, casi toda mi familia, mi abuela paterna, tíos, primos, fueron dirigidos hacia ese lado.

Mis padres y mis hermanas, con otro grupo, fueron hacia la izquierda y eso significaba regresar al gueto. Regresados al gueto, mis padres resuelven entregar a Ester y a Neja a otras familias. Primero entregan a Ester, la mayor, a una familia católica, polaca, que vivía en una zona rural, que tenía dos hijos de edades parecidas a las de Ester. Ella va a pasar todo el resto de la guerra junto con esta familia. Ester iba a una escuela estatal polaca, con lo cual ella hablaba perfectamente polaco y eso le permitió tener cierta libertad en la casa, en la zona, ya que el *camouflage* fue que era la hija de una hermana que había fallecido y que ellos se habían hecho cargo de ella. En tanto, Neja fue entregada a otra familia. Neja era más rebelde, lloraba, no quería quedarse con esta gente y esta gente resuelve devolverla al gueto.

Era peligroso proteger a un judío, aunque a un niño judío. Si

eran descubiertos, corrían el mismo riesgo que los judíos: ser aniquilados. Así que muchas veces pensé, por un lado, la alegría, y por otro lado, el dolor de verla regresar a Neja y el dolor de padres de entregar a sus hijos. En general los padres tratamos de proteger, de cobijar. Y acá para cobijar y para proteger había que entregarlos.

Bueno, yo estoy entonces con la familia Shipula. Como dije, la familia Shipula no tenía hijos. Ellos me bautizan como Irina Shipula. Este nombre, este *camouflage*, permitió que yo pudiese sobrevivir. En el año 1943 es aniquilado el gueto de Lida, eso quiere decir... eso quiso decir que todos sus habitantes fueron conducidos a un campo de concentración y exterminio. En el caso de Lida fueron conducidos a Majdanek.

Un día antes de la aniquilación del gueto de Lida, un primo, David Boyarsky, que a sus 17 años resolvió salir del gueto e ir a un bosque muy denso, grande, cercano a Lida, junto con un grupo muy grande de gente dispuesta a ser partisanos. Los partisanos eran gente que, por un lado, protegían sus vidas en los bosques y vivieron en los bosques durante varios años. Por otro lado, hacían acciones en contra de los nazis. Acciones muy valientes, levantando vías de ferrocarril o haciendo emboscadas a parte del ejército.

Un día antes de que se aniquilaran el gueto, varios jóvenes que eran de Lida resuelven ir a Lida a tratar de sacar gente, los que estuvieran dispuestos a ir con ellos al bosque, ya que ya se hablaba de que el gueto iba a ser aniquilado. En esa época circulaba información (que muchas veces llegaba de manera dilatada, otras veces no era correcta, no era correcta en su lugar, en su tiempo), pero acá se hablaba ya de que el gueto de Lida iba a ser aniquilado. Estos jóvenes ingresan al atardecer al gueto, tratan de sacar gente con ellos, pero los nazis entran al gueto para aniquilarlos antes de que ellos pudieran salir. Solamente mi primo David logra escaparse, y el resto del grupo corre el mismo destino que toda la población del gueto, es decir, que son llevados al campo de exterminio de Majdanek. Gracias a que nuestro primo se salvase, y que el día anterior había alcanzado a ver a mis padres, pudimos saber que ellos, al menos hasta el momento de que el gueto fuera aniquilado, estaban con vida.

Termina la guerra. En Lida termina la guerra antes que el final de la guerra. Ya en el año 1944 Lida es liberada cuando el ejército soviético, en su avance desde el este hacia Alemania, cruza por Lida,

camino a Polonia y luego a Alemania. Una vez que Lida es liberada, regresan a la casa familiar mi primo David, del que les hablé, y mi tío Menajem que también fueron partisanos y lucharon contra los nazis. Ellos habían escapado a través de los bosques. Su hijo menor fue muerto en las fosas comunes de las que les hablé, y su hijo mayor, que fue con ellos al bosque, escapándose, una colaboracionista polaca lo vio y lo mata. Así que vuelven también mis tíos. A mi hermana Ester la traen la familia que la tenía. Preguntan si había alguien de la familia Mowszowicz. Mi tía le dice sí. “Tenemos a Esterita”, a Ester. Así que la trajeron. Mi hermana cuenta que cuando llega a la casa va corriendo a buscar a mamá y a papá, mi primo le dice: “Las únicas que sobrevivieron fueron Rojele, que soy yo, y vos. Ester, dice que nunca imaginó que no iría a volver a ver a nuestros padres. Al tiempo viene mi tía y Esther a visitar la casa de los Shipula. Ester cuenta que cuando me vio reconoció enseguida a la beba, era colorada, así que no era difícil reconocermé, y que yo me negué a acercarme llorando.

Terminada la guerra, no había lugar para los judíos. En ningún lugar del mundo. Nadie aceptaba que los judíos emigraran a su país. Tal es así que ya en el año 1938, cuando Alemania quería deshacerse de la población judía, o sea, aun antes del comienzo de la guerra en sí y antes del comienzo del holocausto, (que fue un capítulo especial dentro de la guerra), en Evian se hace una conferencia para ver qué solución se le daba al problema judío. En esa conferencia participaron casi todos los países, incluso Argentina. Todos tenían excusas, tenían peros, razones por las cuales no podían recibir población judía. Entonces, los sobrevivientes devastados, sin documentación, sin bienes, sin sus cosas básicas, elementales y fundamentalmente rotos, no tenían a dónde ir. Mis tíos resuelven emigrar a Palestina. Palestina era parte del mandato británico, era el único lugar donde, desde el otro lado, la población judía palestina los recibía. El mandato británico tenía un cupo muy pequeño para otorgar visas para ingresar a Palestina.

Es así que mis tíos consiguen para mi hermana una de esas visas (que se llamaban certificados). Pero ellos y mi primo David decidieron emigrar de manera clandestina, cruzando fronteras dentro de Europa hasta poder llegar al Mediterráneo con documentación falsa, (ya que nadie tenía documentación) y viajan

de manera ilegal a Palestina. Hoy nos resulta más fácil entender de qué manera se cruza el Mediterráneo en un barco clandestino con todo el peligro que el mar implica. En ese entonces, la flota inglesa trataba de obstaculizar y hasta de devolver a esos barcos. Y si no, incluso, los llevaban presos a Chipre, a campos de concentración en Chipre, que por supuesto no tenían nada que ver con los campos de concentración de Alemania, que, dicho sea de paso, la mayoría no estaba en Alemania, sino en Polonia.

Mientras tanto yo me quedo con la familia Shipula, pero nosotros teníamos familia en Estados Unidos, en Argentina y en Uruguay. Mi tía informa a la familia que yo estaba con los Shipula, la familia se pone el contacto y bueno, y se ve a dónde puedo llegar. El problema no fueron las familias, sino los estados. En tanto, los Shipula tampoco quisieron entregarme. Me querían, estaban encariñados, era lo más cercano que tenían a un hijo. E interviene entonces el Congreso Judío Mundial. Su objetivo principal luego de la guerra fue la reunificación familiar y la ubicación de los niños huérfanos sobrevivientes. El Congreso Judío Mundial arregla con la familia Shipula y me mandan a un orfanato en Suecia.

En Suecia, no soy Rojele Mowszowicz, tampoco Irina Shipula. Del yiddish materno había pasado al polaco. Allí del polaco, del yiddish, comienzo a aprender el sueco, y comienzo a aprender sueco pudiendo ya relacionarme con los niños del orfanato y Mónica me llaman. Paso allí largos meses, mientras se hacían contactos con Estados Unidos, pero no permiten mi entrada porque tenían el cubo de inmigración cubierto. Argentina tampoco permitió el ingreso, acá existió hasta hace poco, estaba vigente, pero no estaba en uso, la circular 11. Justamente, a partir de la conferencia de Elian, llegó esa circular a todas las embajadas argentinas en Europa diciendo que no se otorgaran visas con un eufemismo: “a todos aquellos que no fueran deseables en sus lugares de origen”. En este caso, los judíos. Es así que se sorteaba esta situación. Yo tenía un tío en Uruguay, (Uruguay tampoco permitía la entrada de judíos), pero sí por la reunificación familiar. Mi tío José, mi tía Brune, me adoptan y de esa manera puedo llegar a Uruguay como hija adoptiva de ellos. En tanto, ya habían pasado muchos meses, las familias habían resuelto que yo estuviese con mis tíos Jaime (hermano de mi papá) y Raquel Mowszowicz de Argentina, que no tenían hijos. Así que yo llego a Uruguay, permanezco allí unos días y mi tío José me trae a

Buenos Aires y me deja en la casa de mis tíos Jaime y Raquel Mowszowicz, que vivían en San Isidro, y que se constituyen con mis padres. Aquí se hace documentación falsa como Raquel Mowszowicz, respetando el nombre que hicieron mis padres, hija de Jaime y Raquel Mowszowicz, nacida en Buenos Aires el 20 de junio de 1941.

Esta situación de ilegalidad hizo que de esto no se hablara. Pero... Yo había borrado de mi memoria todo lo anterior, siendo mi primer recuerdo, mi llegada a Uruguay. Todo lo anterior lo borré. O sea que todo esto que yo les conté, bueno, primero por edad y segundo por esto de haber borrado mi historia, es lo que yo pude reconstruir a través de los testimonios, de la documentación, de las cartas, de las fotos que fui encontrando en la casa, que a medida que fui creciendo, pude leer desentrañando, en algunos casos leyendo, leyendo y mal leyendo, porque las cartas estaban escritas en alemán, en yiddish, en inglés. Y fui lentamente desentrañando también a error y verdad, o sea, pudiendo entender lo que entendía y corrigiendo luego lo que habían mal entendido. Por otro lado, había conversaciones entre los adultos, como “¿esta es la niña que trajeron de la guerra?”, “¿esta es la sobrina que ustedes salvaron?”. En esa época los adultos creían que los jóvenes o los niños no entienden, no saben, no escuchan. Y ustedes saben que los niños y los jóvenes escuchan, entienden, saben. Yo entendía que había cosas que no eran como las que me contaban. Hasta que la historia se me hizo clara y pude hablar con mis tíos y decirles que sabía que no eran mis padres, pero los quería y a partir de ahí las cosas fueron más claras y pudimos conversarlas. Con mi hermana Ester, que vivía (y vive) en Israel, también las primeras cartitas eran dibujitos, etcétera, hasta que esas cartitas empezaron a tener palabras y después de haber hablado con mi padre pude hablar con ella. O sea, pude escribirme con ella en forma un poco más clara.

En el año 1963, yo viajé a Israel y me reencontré con mi hermana por primera vez. Ella tenía 31 años, yo 21 años. El encuentro fue impresionante. Pude allí escuchar de ella más sobre nuestra historia familiar y sobre todo lo que ella pudo contar de nosotros. Años difíciles se vivieron luego en la Argentina, o sea que tampoco pude contar mi historia ni hablar de ella. Por recaudo, por temor. Vivimos una dictadura, no había lugar para que yo pudiera hablar sobre mi historia ¿clandestina? Recién recuperada la democracia,

comencé a dar testimonios.

Y cuando doy testimonios no lo hago para que conozcan mi historia, que es solo una historia de las millones de historias que se contaron, se escribieron, y de las más de millones de historias que nunca pudieron ser contadas porque sus portadores fueron aniquilados. Pero es para alertar. Para que se sepa qué es lo que nunca debe ocurrir, qué es lo que nunca más debe suceder a ningún pueblo, a ninguna sociedad, a ningún grupo. Es para honrar la memoria de los muertos por la Shoá, por las discriminaciones. Es para honrar su memoria y es para alertar en contra de toda discriminación, xenofobia. Y que se den las condiciones para crear un mundo en que todos estemos en condiciones de estar en paz y libertad. Muchas veces pienso que en todo acto discriminatorio hay algo de intolerancia, incapacidad de ver al otro como un semejante, hay incapacidad de vernos incluso en nuestro propio espejo como seres humanos.

En todo acto de discriminación hay cuatro elementos: hay perpetradores, y los perpetradores saben quienes son y por qué lo hacen, y deciden hacerlo; hay víctimas, y nadie elige ser víctima; y luego hay otras dos categorías: están los protectores. Si hubiera habido muchos más protectores durante la época del Holocausto, tal vez distintos hubieran sido resultados, así como serían distintos los resultados en cualquier situación. Y luego están los indiferentes. Los indiferentes ven lo que sucede y no hacen nada. Yo invito a todos a ser protectores en cualquier situación, en cualquier momento. Desde las pequeñas rencillas que uno puede ver en la calle, en la escuela, en la familia, hasta las situaciones graves, como lo que ha sucedido con la Shoá. Sean siempre protectores. Bueno, quedo a disposición si alguien quiere hacer una pregunta.

Estudiante: Bueno, gracias por la presentación, muchas gracias por contarnos todo esto. Y mi pregunta es, ¿cuál fue tu primer recuerdo?

MD: Mi primer recuerdo es una mesa larga con un mantel blanco en la casa de mis tíos de Uruguay, que luego me referí a ese recuerdo, cuando me recibieron, que vinieron mis tíos de Argentina, tanto de parte de mi mamá como de mi papá, más amigos de mi tío, muy guay, por supuesto, pero esa mesa larga con un mantel blanco, y luego también me enteré de un oído extraño que era un tranvía que pasaba por la ventana. Como dos o tres. Y un tazón grande de

leche que él me daba. Esos fueron mis primeros recuerdos.

Estudiante: Muchas gracias por compartírnos tu historia. Mi pregunta es si seguís teniendo contacto o tuviste contacto con la primera familia que te adoptó y si ese contacto en ese momento era clandestino. ¿De qué modo te entregaron?

MD: Te voy a contestar al revés. No, si alguien hubiera sabido... En principio no era adopción. Ellos directamente me inscribieron como hija de ellos, como Irina Shikula, y no, si hubiera sido adopción, hubiera sido muy claro de que era una adopción de padres judíos y eso hubiera significado la muerte para ellos, para mí... O sea, todo el que cuidaba a un niño judío se ponía realmente a riesgo por lo cual realmente esta gente han sido protectores, han sido gente que se ha jugado. Pueden decir, bueno, pero ellos no tenían chicos, vieron la oportunidad. Tal vez, no lo sé, no tengo ni idea, pero no tiene importancia eso. Ellos estaban dispuestos a proteger a un niño judío. Y en el caso de los de mi hermana, tenían otros dos hijos y sin embargo se han puesto a riesgo para protegerlo. Esos para protegerlo. Esos son protectores. Así como hubo lo otro, los colaboracionistas. Colaboracionistas eran quienes sin necesidad de matar, lo han hecho. Como el que ha matado a mi primo, escapándose en el bosque. ¿Qué tenían él que ver con eso? ¿Lo estaban atacando a él? No, él mataba a un judío.

En relación a si tuve contacto con la familia Shipula, sí. Bueno, aquella no era una época en la que uno podía googlear. Entonces, cuando yo fui encontrando documentación y luego fotos con ellos y cartas de ellos a mi familia nunca me imaginé que podía localizarlos. Yo viajo a Israel en el año 63, en el 67 vuelvo, y un tío materno me dice “Mónica mira, yo todos estos años estuve en contacto con los Shipula. Les mandaba paquetes a Bielorrusia, a Polonia (que habían quedado devastados, les faltaba de todo y se acostumbraba a mandar a través de la embajada paquetes con comida, con ropa). Estuve en contacto con ellos hasta ahora. Ahora, si vos querés, acá tenés la dirección”. Y me da un papelito. Fue un shock, porque nunca me imaginé que iba a poder tener algún contacto con ellos. Bueno, empecé a cartearme con ellos. Las cartas que yo escribía en castellano. El representante de la empresa de aviación polaca en Argentina me las traducía al polaco, las mandaba, y cuando recibía las respuestas él me traducía las cartas. Y así estuvimos un tiempo en contacto hasta que finalmente viajé

con mi esposo a Polonia.

Ellos habían sido trasladados, ya no estaban en Lida. También los polacos tuvieron sus problemitas. La zona donde estábamos había quedado en la Unión Soviética, porque cuando se hace la partición eso finalmente queda para la Unión Soviética y a Polonia le dan una parte de Alemania. Entonces, a los polacos que estaban en esa zona, los trasladan a esa zona tomada de Alemania. Así que viajamos a visitarlos allí. Ya no vivían lo que habían sido mi mamá y mi papá. Vivía la abuela y un hermano de mi mamá que también había conocido a mi abuela, digamos como sobrinos así que los visite a ellos. La abuela ya no estaba bien, ya tenía tantos años, y estaba como... Ella creía que yo era su mamá... claro, veía a una mujer grande. Entonces decía, "Rachela me dijo que vendría a visitar". Pero bueno, no entendió nunca que yo era Rachela, porque no me llamaron más Irina, sino Rachela, o sea, como que me devolvieron mi nombre. Así que bueno, los visité.

Estudiante: Yo quería preguntarte cómo fue tu vuelta a Polonia emocionalmente. ¿Vos volviste especialmente a conocer a la familia que te había adoptado?

MD: Bueno, mira, el viaje fue específico para eso. Aunque después también fui a visitar los campos de exterminio, pero el viaje fue organizado para visitarlos a ellos.

Estudiante: ¿Y cómo fue el viaje?

MD: Muy difícil. Una mezcla muy, muy, muy... Muy difícil. Muy extraño. Pero fue bueno. Fue bueno.

Estudiante: Yo quería preguntar, ¿cuáles fueron las consecuencias psicológicas más que nada, de todo esto que pasaste?

MD: A ver, ¿qué te puedo decir? En principio yo viví con normalidad. Estudié, viví, tuve amigos, no me psicoalicé nunca, no sé si eso es parte de la enfermedad o parte de la salud (risas), pero no tuve necesidad de hacerlo. Me considero una persona positiva y bueno, tengo mi historia que además de ser propia, no es única, es parte de la tragedia humana y parte de la tragedia del pueblo judío. Y soy parte de todo, de todo lo bueno y de todo lo malo. Trato de reparar lo malo justamente en esto, en testimoniar para que se tome conciencia de qué es lo que nunca más debe suceder. Y estamos en un momento muy, muy serio, muy grave, porque... Yo pensé que mi generación iba a dejar lo mejor. Y no lo hemos logrado. No lo hemos logrado. Es una tarea que les queda a ustedes, lograr

una mejor convivencia y un mundo mejor. Y en estos momentos además se mezcla con algo que tiene todo lo hermoso y positivo que son las redes sociales, la inmediatez de la información, con lo peor que eso da y es que no haya filtros. Entonces que en un clic se pueda esparcir por el mundo entero cualquier barbaridad y que quede en el aire... no se profundiza, no se analiza, porque entró y ahí quedó.

Y luego viene otra y otra y otra. Sobre eso también la generación de ustedes va a tener que trabajar. ¿Qué se puede y qué no se puede? No todo se puede. No es gratuito insultar, no es gratuito hacer bullying, como ustedes lo llaman. No es gratuito. En estos momentos, en cuanto al nazismo, están los neonazis, que están convencidos, y es gravísimo. Pero están los otros que se dejan llevar, sin ideología digamos, sin ideología. Y existe el negacionismo, o sea, personas que niegan que la Shoá o el holocausto hayan sido tan grave. Dicen “no, no son 6 millones, fueron unos pocos”. O el hecho de poner en tela de juicio los campos de exterminio. O sea, hoy es tan absurdo que se pueda imaginar eso, cuando todas las investigaciones, los lugares de memoria, están a la vista. Alemania, por ejemplo. Alemania ha reconocido su responsabilidad en relación al holocausto. Alemania ha resuelto educar en contra de toda forma de discriminación. En todas las escuelas se estudia sobre holocausto profundamente. Alemania protege como ningún otro país los lugares de memoria. Está todo señalizado, toda la vista, todo está protegido y aun así hay un partido neonazi muy fuerte y en crecimiento. Entonces, ¿hasta dónde hay que trabajar sobre este tema? Estados Unidos, donde estaba bastante tranquilo el tema de antisemitismo, últimamente hay un rebrote antisemita muy serio y en casi todos los estados. Esto para hablar de judíos. Con otros grupos sociales ocurre lo mismo. No quiero entrar a hablar de lo que pasa en Francia, por ejemplo, con una tercera, cuarta generación ya de afincados franceses. Sin embargo...O sea, jóvenes que hablan francés, que tienen documentos francés, que son tercera o cuarta generación de franceses, sin embargo, algo muy grave está pasando. Bueno, tarea para vuestra generación no le va a faltar.

Estudiante: Quería preguntarte cuál es el nombre que vos sentís más identificado contigo.

MD: ¿Cuál es el nombre con el que me siento más identificado? Bueno, tengo un problema de identidad (Risas). Irina quedó. Así que tenemos Mónica y Raquel. Respondo a los dos distintos marcos. Soy

Mónica.

Estudiante nieta: Bobe

MD: Bueno, sí, sí. Por este lado, Bobe es abuela en yiddish y mis nietos me dicen Bobe y los amigos de mis nietos me dicen Bobe. Así que soy la abuela de un montón de jóvenes. Pero me identifico con los dos nombres simples.

Docente: ¿Cuál sería para vos la causa principal de que hay un rebrote neonazi? ¿Cuál sería la carencia de la sociedad?

MD: Si yo tuviese esa respuesta y la entregase a los organismos internacionales, a los organismos de la comunidad judía que tanto estudian acerca del nazismo... Bueno, son múltiples y creo que tiene bastante que ver con algo muy antiguo. El antisemitismo no es nuevo, es muy viejo y tiene que ver con el chivo expiatorio. O sea, en alguien hay que poner la culpa. Y si pensamos más cerca, en toda familia también a veces hay un chivo expiatorio, o sea alguien de la familia que carga con las culpas de todo lo que pasa, o en un aula, o en una nación. ¿Y qué tiene que ver con eso? El antisemitismo es atávico.

Docente: ¿Será que acaso todas las discriminaciones son atávicas?

MD: Absolutamente todas, absolutamente todas. Y nosotros hoy estamos empezando a revertir, al menos en el discurso. Yo quisiera saber cuán profunda es esa convicción de que somos iguales. Entonces, la discriminación de la mujer, las que hoy están más a la vista, ¿no es cierto?, a la homosexualidad que hoy está como más permitida, más aceptada ¿cuán profundo es eso? Pero aún hay un montón más. Ya decir negro que la feo ¿Cuántas veces pensamos negro y decimos “de color”, como si eso ya fuera mucho mejor, o afroamericano, cuando es un americano porque también hace tres generaciones que está en Estados Unidos? Yo creo que es un barniz. No es profundo. ¿Cuándo llegaremos a lo profundo? Hoy tampoco no se dice gordo, gorda, ¿no es cierto? O rengo, renga, queda feo. Pero cuando eso pase a ser profundo, creo que ahí... Bueno, pero hay que trabajar. Hay que trabajar.

Estudiante: ¿En qué momento te diste cuenta de la importancia de recordar, de mantener la historia viva y de contar la historia para que eso pase?

MD: Bueno, yo cuando volví a Israel en 1967, comencé a activar. Armamos un grupo de jóvenes judíos para estudiar sobre holocausto

y para transmitirlo. Porque bueno, estábamos en la época post grupos como TACUARA (un grupo antisemita argentino), Alianza Libertadora, (otro grupo antijudío antisemita de Argentina, que hacían atentados en escuelas judías, en sinagogas o a gente judía en la calle). Y entendimos que había que hacer algo contrarrestando eso. Comenzamos a hacer muchas actividades en universidades. Hicimos alguna en el Teatro San Martín justamente de esclarecimiento, que no los dábamos nosotros sino profesionales profesores de Historia. Así que a partir de ahí empezamos a activar en contra del antisemitismo. Luego, a partir de ese mismo grupo, continuando con esta tarea de esclarecimiento, se creó la Fundación Memoria del Holocausto, que en un paso posterior, fue lo que es hoy el Museo del Holocausto de Buenos Aires. Que si no lo conocen, les aconsejo darlo. Es un excelente museo interactivo en donde está muy clara la historia de la ciudad.

Docente: Hago un paréntesis ahí. ¿Hay algo en el museo que te pertenece?

MD: Sí. En el museo está una valijita roja mía con la que yo llegué de Suecia a Buenos Aires. Eso es lo que está a la vista. Y luego hay documentación mía y hay un recorrido en el que también está mi historia. Además yo soy parte del museo y soy parte del grupo que organizó la muestra del museo.

Docente: Mónica, y en esa valijita qué traías...

MD: Traía un caballito típico de Suecia, de madera. Chiquito, coloradito. Traía un librito, un libro sueco, un Pulgacita, un sueco, y traía una muñeca.

Estudiante: ¿Tenés algún recuerdo previo a llegar a Uruguay, o pensás que recordar algo de eso hubiera sido bueno para vos?

MD: Muchas veces me pregunto eso. No sé qué hubiera sido si hubiese tenido más memoria de eso, porque incluso en la época de Suecia no recuerdo nada, no tengo nada... Mejor dicho, sí. Tengo un recuerdo, pero que no hace a alguna esencia y que por otro lado muchas veces pensé ¿qué será eso? Y eran camas superpuestas. En Argentina, cuando yo era chica no había camas superpuestas. Cada uno dormía en su cama. O al menos yo no las había visto nunca. Después de mucho tiempo, entendí que esas camas superpuestas debían ser del orfanato. Porque en la casa de los polacos seguro que no. Pero la pregunta fundamental es, ¿qué hubiera sido si recordaba y si considera que eso fue bueno? Siempre pensé qué lindo sería

recordar pero la memoria es maravillosa y sabe cuándo recordar y cuándo olvidar. Y creo que al final fue bueno olvidar, fue bueno porque tantas manos, tantos lugares, tanta gente, tantos idiomas. Creo que fue más fácil así. Más aún, yo llego a la Argentina y a mí nadie me entendía. Porque polaco sabían mis tíos, pero en esta casa no se hablaba polaco porque ellos eran de esa zona de Belarrusia y hablaban un dialecto. Así que seguramente yo hablaba ese dialecto. Y había una señora medio pariente de mi familia que vivía en La Plata y ella vino dos veces a San Isidro, cuando vivíamos ahí, y ella me tradujo (me enteré después), pero en dos oportunidades. O sea, yo aprendí castellano como aprende un bebé, pero a los seis años. Seis años, largos. Vaso, mesa, silla, mamá, papá. Yo llegué en el año 47, en marzo del 47, y en el 48, en marzo, empecé primer grado hablando castellano. Creo que te di una respuesta a medias. No estoy segura de si fue bueno o hubiera sido mejor de otro modo.

Docente: Mónica, yo quería hacerte una pregunta. Porque vos dijiste que fuiste a Israel. ¿Te quedaste en Israel? ¿Por qué no pensaste que tu lugar estaba cerca de tu hermana?

MD: Sí, yo pensaba que mi lugar era cerca de mi hermana. Yo emigré a Israel pero en el año 67 fallece en Buenos Aires mi tío. Y mi tía se quedó muy sola sin familia y no estaba bien. Entonces volví con una valijita con la intención de llevarla conmigo. Pero las cosas no se dieron tan así, ella no anduvo bien, y finalmente ahí conocí a un señor, que luego pasó a ser el padre de mi hija y el abuelo de mi nieta y ya me quedé en la Argentina. Pero yo viajo permanentemente a Israel a visitarla.

Estudiante: Yo quería preguntar si, antes de saber toda tu historia, vos sabías lo que había pasado con los nazis y si eso te movía algo cuando eras chica.

MD: Antes de saber mi historia, sí, claro que sabía. Claro que me movía. No cuando era muy chica. Antes de tener la historia clara, yo lo sabía porque se hablaba de eso, porque conocía sobrevivientes, porque incluso en la familia había sobrevivientes, primos, primos segundos, que también habían emigrado, y de ellos sabía. O sea sí, estaba en conocimiento de eso. Y tengo otra imagen que me viene ahora y que en su momento no sabía qué era, pero en el día del Perdón, que es el día más sagrado del judaísmo, en las sinagogas, hay un rezo por los muertos. Y en esa época ya se hacía un apartado especial por los rezos del holocausto. A ese rezo los

chicos no acceden. En general, los chicos estaban en la sinagoga y cuando venía ese rezo, los chicos salían afuera. La sinagoga donde nosotros íbamos había un patio. Mi tío, mi papá, lograba de alguna manera que yo siempre me quedara al lado de él para ese rezo. Y muchos años después yo entendí de qué se trataba. Y lo otro que recuerdo es cuando leí el diario de Ana Frank, cuando yo ya sabía mi historia un poco, pero estaba intentando ver qué había de parecido en la historia de Ana Frank con la mía. Estamos hablando de una nena de 12 años.

Estudiante nieta: Yo te quería preguntar...

MD: ¿Todavía tenés preguntas? (risas)

Estudiante nieta: Te quería preguntar sobre tu libro, porque la gente no sabe que tenés un libro.

MD: ¿Querés que lo cuente? Bueno. Se llama Todos mis nombres. Yo fui agente de viajes durante 43 años. Mis hijos me pedían “mamá, vos nos contás la historia pero nosotros no nos acordamos, queremos volver a escucharla, ¿por qué no escribís algo así nos queda para nosotros, para nuestros chicos?” Y cuando decidí vender la agencia y que ya era suficiente ese trabajo pensé que ese era el momento. Y decidí empezar a escribir. En principio, yo tenía todo absolutamente desordenado. Todo estaba en una caja. Muchas cartas y documentos. Y lo primero que hice fue ordenar, por fecha. Las cartas, la documentación, etc. Y luego empecé a escribir un punteado también por fecha. Cuando llegué a ese punto en que había que hacer un ordenamiento general de ese material literariamente, con cierta coherencia, en ese momento (yo no me acuerdo exactamente qué es que me atravesó), pero me di cuenta de que eso no podía ser sólo para la familia. Entonces empecé a escribir lo que fue el libro. Y bueno, esto es lo que resultó. Tuve la ayuda de un apersona que me acompañó para darle un poco más de lustre literario. Es así como el libro que en principio fue para todos mis hijos, todos mis nietos, para mucha gente cercana, hoy lo lee muchísima gente, sigue trascendiendo. Creo que es un aporte más para el esclarecimiento, para el conocimiento. Y esa portada me encanta.

Muchas gracias